



EL CORREO DEL PUEBLO

Proletarios, pueblos y naciones oprimidos
del mundo entero, uníosos!

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA

AÑO I. NUM. 23

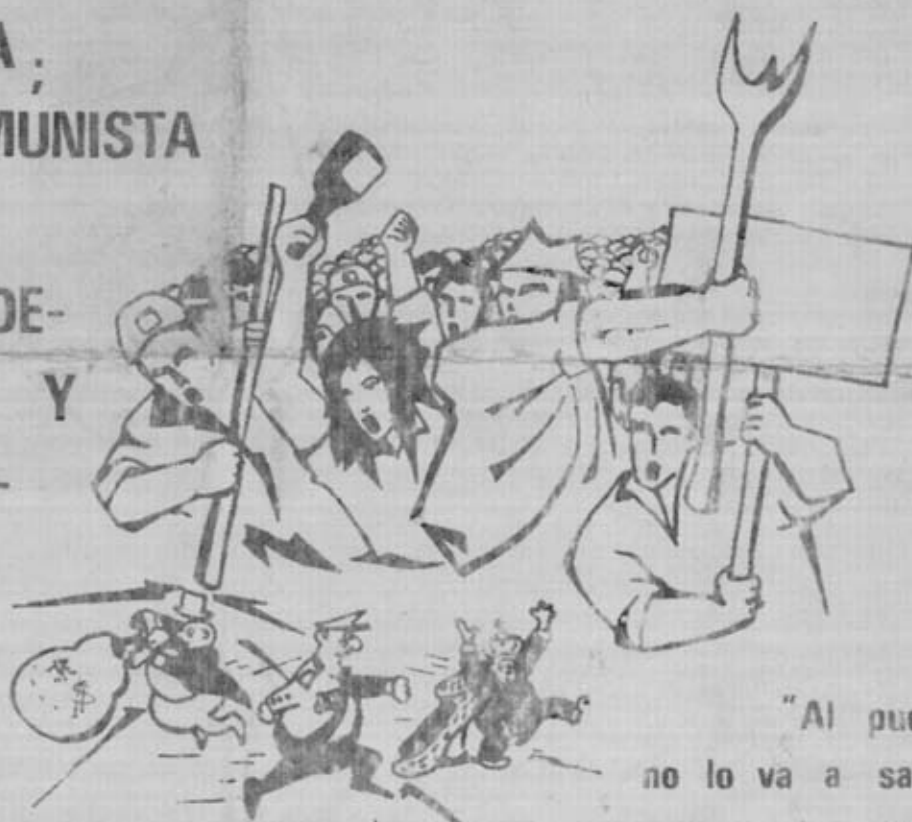
6 de Diciembre de 1975

10 pags.

EDICION ESPECIAL

A LOS PUEBLOS DE ESPAÑA

LLAMAMIENTO DE LA JUNTA DEMOCRATICA DE ESPAÑA
PARTIDO CARLISTA,
MOVIMIENTO COMUNISTA
DE ESPAÑA,
PARTIDO SOCIAL-DE-
MOCRATA (P.S.D.), Y
ORGANIZACION RE-
VOLUCIONARIA DE
TRABAJADORES



"Al pueblo
no lo va a salvar
nadie,
ha de salvarse el mismo"

**A la movilización general
entre el 10 y el 16 de Diciembre
por la amnistía
y las libertades políticas**

LLAMAMIENTO GENERAL

DE LA JUNTA DEMOCRÁTICA DE ESPAÑA,

PARTIDO CARLISTA, MOVIMIENTO COMUNISTA DE ESPAÑA,

PARTIDO SOCIAL-DEMOCRATA,

ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA DE TRABAJADORES

Ante la gravísima situación política creada con el intento de perpetuar la discordia nacional, tras la muerte de Franco, mediante la continuidad del mismo Régimen con la monarquía de Juan Carlos, y con los mismos hombres a su frente, que ha negado sistemáticamente todas las libertades políticas y todos los derechos y garantías del ciudadano.

Ante la crítica situación económica que conocen todos los sectores de la producción, a causa de la política del Gobierno, de fomento del paro y de la inflación, de congelaciones salariales y de subordinación de los intereses empresariales a la inercia nacionalista y autárquica de la burocracia política del Régimen.

Ante la profunda frustración que las primeras medidas políticas del Rey han causado en amplios sectores de opinión que concibieron, tras la desaparición de Franco, vanas esperanzas y la decepción de que el indulto no haya alcanzado a la totalidad de los presos políticos.

La Junta Democrática de España y las organizaciones políticas que firman este documento:

Conscientes de que sólo la más amplia movilización ciudadana puede conseguir la ruptura democrática por vía pacífica, con la legalización de todas las libertades políticas y de la democracia pluralista, y la superación de las consecuencias de la guerra civil.

Sensibles a la actitud de protesta de la clase trabajadora ante la política de congelación salarial y de inflación de precios.

Convencidas de la necesidad que tienen las modernas fuerzas económicas de la burguesía de romper el dique que la burocracia continuista del Régimen opone a su expansión, mediante la integración de España en Europa.

Y atentas al profundo deseo de autonomía en el Estado español de las nacionalidades históricas y de las regiones que sufren la opresión centralizadora del Régimen.

Hacen un llamamiento general a todos los pueblos de España, a la clase trabajadora, y a la burguesía y en especial a todas las organizaciones políticas y democráticas interesadas en consolidar la unidad de la oposición democrática para que participen de un modo activo y pacífico, desde ahora mismo, en el proceso de movilización ciudadana que se inicia con este llamamiento y que conducirá en su día a una acción democrática nacional que realice la ruptura democrática de las leyes políticas de la dictadura, e imponga la apertura del proceso constituyente del Estado democrático garantizado por un Gobierno Provisional de amplia coalición sin exclusiones ni obligaciones. Teniendo en cuenta las fechas ya fijadas en Cataluña, País Vasco, Galicia, Andalucía, Asturias, etc., que hacen sus llamamientos para días comprendidos entre los próximos 10 y 16 de Diciembre, las convocatorias concretas de cada Junta Democrática y de las fuerzas políticas firmantes deberán ser determinadas por el momento más idóneo según las condiciones de cada ámbito territorial, procurando potenciar y concentrar en esos días, si es posible, la movilización ciudadana y pacífica, a la que llamamos.

Este llamamiento se hace bajo las consignas de:

AMNISTIA Y LIBERTADES POLÍTICAS

Madrid, 4 de Diciembre 1975

Junta Democrática de España; Partido Carlista; Movimiento Comunista de España; Partido Social-Demócrata (P.S.D.); Organización Revolucionaria de Trabajadores.



El Partido del Trabajo es fiel a su compromiso con la clase obrera: explica claramente lo que pasa, no hace concesiones a los reaccionarios y enemigos del pueblo y señala las tareas al pueblo trabajador. Es el Partido de las verdades como puños.

* El llamamiento a la lucha es oportuno y necesario

REVOLUCIONARIO REVOLUCIONARIO REVOLUCIONARIO REVOLUCIONARIO REVOLUCIONARIO

COMENTARIO DE LA REDACCION

El llamamiento a la lucha, a la movilización general, realizado por la Junta Democrática de España, Partido Carlista, Movimiento Comunista de España, Partido Social-Demócrata (P.S.D.) y Organización Revolucionaria de Trabajadores, es oportuno y necesario.

Ya no se puede dejar por más tiempo, que continúe esta caótica y desastrosa situación. Todo el país vive en un estado de interinidad, de provisionalidad, de intranquilidad. Las fuerzas del Régimen han llevado a España a un callejón sin salida. La situación económica es calamitosa. Fábricas que cierran, empresas que reducen las plantillas, grandes empresas en las que se producen incendios "misteriosos", congelación de salarios, paro y grandes subidas de precios son las soluciones que dan al caos económico, a la crisis incontrolada. Descargar la fiera carga sobre las espaldas de la clase obrera, los campesinos y demás trabajadores, es la solución que nos imponen.

Hace unos días Juan Carlos era el que había salvado la dignidad del ejército y ahora resulta que se entrega el Sahara al ejército marroquí, se recibe con honores al jefe de la Yema'a que hasta ayer era un renegado y al secretario del P.U.N.S. que hasta ayer era un delincuente vulgar que robó los fondos de su partido. El honor y la dignidad de España han sido pisoteados; el derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí tan cacareado por España en la ONU y ante el concierto mundial de naciones, se ha quedado en una entrega a Marruecos del Sahara. Existe un gran peligro de guerra con Argelia y decenas de saharauis son degollados a diario por las tropas salvajes de Hassan II. Esto da la medida de lo que es capaz de hacer Juan Carlos, su Gobierno y su Régimen: palabrería, engaño, indignidad y crimen despiadado.

Un auténtico carnaval político se desarrolla en las tierras de España. Nos hablan de democracia y nos mantienen privados de derechos. Nos llaman a participar y nos encarcelan y apalean en el momento en que iniciamos la exigencia de elementales y justas reivindicaciones. Nos imponen un Rey por decisión de Franco y quieren hacernos pasar por "Rey del pueblo". Gentes que se llaman republicanos y apoyan la monarquía. Supuestos "demócratas" que defienden el "evolucionismo". "Revolucionarios" que no quieren que se movilicen las masas del pueblo, para obtener favores del Régimen. Nos toman por tontos, nos tratan como a tontos, pretenden que comulgemos con ruedas de molino y nos reprimen como si fuéramos animales sin conciencia, dignidad y derechos.

La única forma de sacar a España de esta angustiosa situación, la única forma de abrir realmente el proceso de liquidación de la Dictadura, es la movilización general de la clase obrera y de las masas populares.

Hoy, todo el mundo habla de democracia, hoy todo el mundo promete el oro y el moro, hoy todo el mundo se presenta

como salvador del pueblo. Pero la verdad, la única verdad, es que al pueblo no lo va a salvar nadie, sino que ha de salvarse él mismo. Y esto es palabrería demagógica, si no se transforma en hechos, en movilizaciones reales.

Las fuerzas que mantienen al Régimen necesitan de una tregua, la han pedido públicamente, en los periódicos con todo descaro. La necesitan para hacer unos retoques y disfrazar a la dictadura terrorista con apariencias democráticas. La necesitan para impedir con maniobras el triunfo de la democracia. La necesitan para que la clase obrera cargue con todo el peso de la crisis económica sin rechistar, dócilmente. Por eso, precisamente por eso, es necesario no dársele, es necesario movilizarlos, sumirlos en la bancarrota práctica total, romperlos, enfrentarlos más. Y preparar así el golpe decisivo, la Acción Democrática Nacional que liquide a la dictadura.

Si no nos movilizamos, ellos recompondrán sus fuerzas, volverán a hacer acuerdos, esperarán paciente y cómodamente durante años para librarse de los que le estorban, para hacer las reformas con las que quieren disfrazar al Régimen fascista, con las que quieren seguir manteniéndonos privados de los derechos políticos y sometiéndonos a condiciones inhumanas de vida. De ahí la necesidad de pasar ahora a la ofensiva de masas.

Cuando este llamamiento sale a la calle, ya se están produciendo movimientos huelguísticos en los más diversos puntos del país. En Madrid, más de 30.000 obreros de la Construcción se han declarado en huelga los días 3 y 4, y todo el gremio ha acordado volver a ella el día 10. No podemos con certeza confirmar que la Standard y Barreiros y otras fábricas han pasado a la huelga cuando se cierra esta edición. En Andalucía los jornaleros se han mo-

vilizado en numerosos pueblos, el Metal de Sevilla ha acordado un paro para hoy día 5. Astano de Galicia y en Puertos de García Rodríguez ya se han puesto en marcha. En otros muchos puntos de España nos comunican que los movimientos están en puertas. La Junta De Andalucía, la Asamblea de Cataluña, las Asambleas Vascaas y el Consejo Nacional Gallego, ya tienen convocadas movilizaciones generales para las fechas que ahora llama la Junta Democrática de España y las otras organizaciones políticas firmantes, de ahí que el llamamiento no sólo es necesario, sino oportuno; se hace en un momento en que las masas obreras y populares demuestran a las claras su predisposición y deseo de combatir.

Ha pasado la hora de hablar y ha llegado la hora de combatir.

La unión de las fuerzas políticas y sociales que suscriben el llamamiento es una unión verdaderamente popular y democrática, porque afrontan la responsabilidad de combatir por ellas, el compromiso de hacer de la causa democrática, no un asunto de discursos sino una bandera para el pueblo. Quienes se opongan a la movilización, aunque empleen palabrería "democrática" y "revolucionaria" son enemigos de la democracia, colaboracionistas o cobardes que se ganarán el desprecio del pueblo.

Aunque el abanico de las fuerzas políticas y sociales que suscriben el llamamiento es muy amplio, la movilización general no es sólo cosa de esas organizaciones políticas. Es preciso que todos los obreros conscientes se identifiquen plenamente con ella, se conviertan en propagandistas y gestadores de ella. Es preciso que todo antifascista activo de cualquier clase social, lo tome como una cosa suya. Si nos unimos, si aportamos cada uno nuestro granito de arena, si sumamos miles de esfuerzos, haremos que entre los días 10 y 16 se produzca la primera gran ofensiva de masas contra el continuismo juancarlista; realizaremos la preparación del golpe definitivo.

¡ TODOS EN LUCHA ENTRE LOS DIAS 14 y 16!

¡ POR LA AMNISTIA!

¡ POR LAS LIBERTADES POLITICAS!

Todos los obreros conscientes deben convertirse
en propagandistas
y gestadores de
la movilización general



La compraventa del Sahara, consumada

Los acuerdos entre el Gobierno español y los de Marruecos y Mauritania para la anexión del Sahara por estos dos países, se están poniendo rápidamente en práctica. De manera sistemática, localidad a localidad, el Ejército y las autoridades españolas están entregando el territorio al Ejército y autoridades marroquíes. Unos ocupantes sustituyen a otros.

Allí donde todavía no se han instalado las fuerzas marroquíes, las españolas cumplen el papel de mantener el terror sobre la población saharauí. Los mismos corresponsales de prensa española cuentan lo que pasa ahora en el Aaiún: de nuevo, los barrios saharauíes se han convertido en ghettos cerrados por alambradas; ametralladoras y tanques apuntan a las puertas de las casas; todas las calles y salidas de la ciudad están bajo ocupación militar, para tratar de impedir a los habitantes que organicen la resistencia en la capital o se incorporen a la guerrilla. Bajo las narices de las altas jerarquías españolas, la policía y el Ejército marroquíes van colocando sus banderas y ocupándose de las tareas de represión.

En Echdeiria, Smara y otras localidades abandonadas por el Ejército español, las fuerzas de Hassán II se han entregado a salvajes matanzas, degollando a toda la población masculina que no hubiera huido antes o asesinando a mujeres y niños en represalia contra los actos de resistencia.

Con los nuevos invasores, llegan también los renegados del pueblo saharauí, los que se vendieron ayer al colonialismo español y hoy a Hassán II: Rachid, ex-secretario general del P.U.N.S., que se escapó a Marruecos con los fondos de este partido "saharauí", de fabricación española; El Jatri, presidente de la Yema'a, que siguió el mismo camino después de hacer un viaje a Madrid para cobrar sus dietas y su abultado sueldo de procurador en Cortes. Las autoridades españolas en el Aaiún reciben ahora con agasajos y cucamonas a los que ayer mismo les estafaron.

Mientras se desarrollan tan siniestros y ridículos espectáculos, el texto de los acuerdos sigue siendo un riguroso secreto para el pueblo español y para la comunidad mundial de naciones. Ni siquiera las Cortes españolas que, con la Ley de Descolonización reciente, han firmado un cheque en blanco al Gobierno para que haga lo que quiera con el futuro del Sahara y la dignidad de España, tienen ni idea de su contenido; y no porque el Gobierno temiera que los fieles procuradores pegaran su apoyo a los tratos en curso con Marruecos, sino para impedir que se filtrara algo de ellos al exterior. Para quienes comercian con la libertad y la independencia de los pueblos, el actuar a sus espaldas mediante acuerdos secretos es una necesidad; tienen que hacer las cosas furtivamente, como ladrones.

Todo esto ratifica que nuestro Partido levaba razón en lo que venía diciéndonos des-

de hace meses. Ante los negocios de cuatro monopolistas españoles y las presiones de los Estados Unidos, interesados en la anexión marroquí del Sahara, ha sido sacrificado por Franco y por Juan Carlos el sagrado derecho de un pueblo a decidir su destino, y con él —como sosteníamos— han sido pisoteadas otras muchas cosas que también son sagradas, al menos para nuestro pueblo.

El honor nacional y los compromisos internacionales contraídos por España ante la comunidad de naciones, han quedado por los suelos al faltar el Rey y el Gobierno a su palabra de respetar y defender la voluntad, libremente expresada, de los saharauíes. Gran cantidad de representantes de países del Tercer Mundo, manifiestan públicamente su profundo desprecio hacia los representantes españoles en la ONU.

En cuanto a la preocupación que decía tener Juan Carlos en "evitar derramamientos de sangre", tan culpables son él y su Gobierno, como Hassán II y el Gobierno marroquí, de las actuales matanzas que anuncian un nuevo intento de exterminio, de genocidio, de un pueblo. Y nunca ha sido tan grande como ahora el peligro de una guerra generalizada en esta zona del mundo: Argelia, afirma que no retrocederá ante la guerra con Marruecos, que por su parte ha concentrado ya más de diez mil soldados ante la frontera saharauí-argelina. Las facilidades proporcionadas por los colonialistas españoles sólo pueden dar alas a las viejas y absurdas pretensiones expansionistas de Hassán II y toda la reacción marroquí, que ya provocaron hace doce años una guerra fronteriza con Argelia.

EL PUEBLO SAHARAUI, DECIDIDO A LUCHAR

La actual situación es muy difícil para el pueblo saharauí. Casi totalmente cercado en su territorio por los dos países que quieren repartirse, se enfrenta a un enemigo que es mucho más poderoso, con una población unas 20 veces más numerosa y medios militares muy superiores; puede poner, además, pocas esperanzas en la llamada "oposición" marroquí, cuyos partidos defienden, con oportunismo vergonzoso, la agresión criminal de Hassán II.

Pero el pueblo saharauí es un pueblo valeroso que ha dado repetidas muestras de su firme voluntad de conquistar la indepen-



gencia a lo largo de los últimos años. El Frente Polisario, y todos los patriotas habían previsto los actuales acontecimientos y, despreciando dificultades y sacrificios, puso en marcha la guerra de guerrillas nada más producirse la invasión marroquí. Por ello y porque basa su actividad en un principio político absolutamente correcto: "La guerra de liberación la garantizan las masas", goza del respaldo activo de todo el pueblo saharauí. Las filas patrióticas se han visto engrosadas por los antiguos miembros de la Policía Territorial y las Tropas Nómadas coloniales.

Esta heroica resolución que manifiesta el pequeño pueblo saharauí, es realmente admirable y constituye un ejemplo para nosotros. La historia demuestra con infinidad de pruebas que, por adversas que sean las circunstancias, si un pueblo, aun pequeño y débil, se une y se levanta decidido a conquistar su libertad y su independencia, puede vencer al enemigo más grande y poderoso.

El pueblo saharauí cuenta además en su lucha con la ayuda valiosa y desinteresada de la mayoría de los Gobiernos africanos. Los intentos conjuntos de Marruecos y España de "legalizar" de una u otra forma, con el visto bueno de la ONU, el hecho consumado de la invasión, están encontrando una abierta oposición y rotundos fracasos.

La clase obrera y los pueblos de España tienen también una importante misión que cumplir, apoyando lo que es la única solución justa y el único medio para atajar la guerra: que se reconozca de verdad y se haga posible el ejercicio efectivo por el pueblo saharauí, de su derecho a la autodeterminación y a la independencia.

Aunque estemos ahora seriamente empeñados en nuestra propia lucha por la libertad en contra de la Monarquía fascista de Juan Carlos, el pueblo saharauí debe oír también nuestra voz, la voz de los trabajadores, del pueblo de España, que no puede hablar todavía en nombre de España en los organismos internacionales, pero es la voz de la paz, de la amistad y la cooperación entre los pueblos.